

Platón y Aristóteles frente a la trascendencia del alma

Plato and Aristotle on the transcendence of the soul

Acevedo, Agustina Gisela¹

ISFD José Manuel Estrada

Corrientes, Argentina

acevedoagustina63@gmail.com

Acevedo, Cecilia Micaela²

ISFD José Manuel Estrada

Corrientes, Argentina

acevedocecilia2000@gmail.com

Resumen

En el siguiente artículo se invita a reflexionar acerca de un dilema que es debatido desde la antigüedad hasta la actualidad, del cual surgen diferentes teorías que hacen meditar acerca de la trascendencia³ del alma y qué sucede cuando uno muere. Si bien a lo largo de la historia existieron muchos filósofos que trataron este tema, en esta ocasión se tendrá en cuenta especialmente el pensamiento filosófico de Platón y Aristóteles.

Platón parte de una “fe razonada” que combina el razonamiento filosófico con una convicción profunda en la inmortalidad del alma. Aristóteles, en cambio, parte desde el marco de la “ciencia de la naturaleza” y no sostiene la inmortalidad del alma como tal, sino que considera que el alma es la forma del cuerpo y muere con él, salvo en lo que respecta al intelecto.

¹ Estudiante del Profesorado de educación secundaria en Filosofía del Instituto Superior de Formación Docente “José Manuel Estrada”.

² Estudiante del Profesorado de educación secundaria en Filosofía del Instituto Superior de Formación Docente “José Manuel Estrada”.

³ La trascendencia en el contexto filosófico hace referencia a aquello que va más allá de lo físico o lo empírico.

Abstract

This The following article addresses a dilemma that has been debated since ancient times to the present day, giving rise to different theories that make us reflect on the transcendence of the soul and what happens when one dies. Although many philosophers throughout history have addressed this topic, this article will focus specifically on the philosophical thinking of Plato and Aristotle.

On the one hand, Plato starts from a “reasoned faith” that combines philosophical reasoning with a deep conviction in the immortality of the soul. On the other hand, Aristotle starts from the framework of the “science of nature” and does not uphold the immortality of the soul as such, but rather considers that the soul is the form of the body and dies with it, except in relation to the intellect.

In this way, the aim is to reflect on the transcendence of the soul, a topic that arose in antiquity and continues to be debated today.

Palabras clave

Alma. Trascendencia. Inmortalidad. Espíritu. Conocimiento universal.

Introducción

¿La inmortalidad del alma es una verdad racional o una creencia necesaria para vivir con sentido? Este es un problema filosófico que provoca gran revuelo y debate desde la antigüedad. De hecho, numerosos filósofos se plantearon acerca de esta cuestión, entre ellos, dos de los pensadores considerados más influyentes: Platón y Aristóteles, quienes a pesar de mantener una relación de maestro y discípulo, poseían concepciones diferentes acerca del alma y su destino último e incluso aún hoy en día sus escritos permanecen como fuente de reflexión de este gran dilema que atraviesa e interpela a todo ser humano en algún momento de la vida, llevándolo a preguntarse una y otra vez ¿qué pasa después de la muerte? ¿Existe algo más allá de ella? ¿Cuál es el verdadero sentido de la existencia?

Desarrollo

En la antigüedad, donde usualmente se pensaba de manera superficial o mítica acerca de la muerte, destaca una de las creencias más populares, la cual sostenía que, al llegar el momento de morir, era la brisa de un viento agitado la que se llevaba el último suspiro de vida en su vuelo, arrastrándolo a la nada. Hacia el siglo IV a.C. aparece Platón con una idea totalmente nueva y distinta a la que se tenía en ese entonces, comienza a introducir su pensamiento, sembrando la duda a partir del planteamiento de interrogantes acerca de lo que pasa después de la muerte: si el alma muere junto con el cuerpo o trasciende a otro plano.

Platón nos lo pinta con su no desfigurada sencillez en la Apología -acerca de la esperanza en una vida eterna del alma. Para él, sólo existe esta alternativa: o la muerte hunde al hombre en la más incompleta inconsciencia, como un sueño sin sueños, o el alma pasa, con la muerte del cuerpo, a otra vida y a otro mundo, al reino de las almas. (Rohde, 2012, p. 255)

Es así como se puede entender de forma clara la filosofía platónica a través de sus numerosos escritos, en forma de diálogos, los cuales también contenían mitos y alegorías; que utiliza para explicar de forma clara su hipótesis acerca de la trascendencia del alma y la existencia de dos mundos. Especialmente en los diálogos del Fedón, el Fedro y el Timeo es donde Platón menciona que el alma es engendrada en el demiurgo⁴ por un principio divino y está compuesta de esencia, por lo que no puede morir, y plantea la posibilidad de la existencia de dos mundos totalmente diferentes: por un lado, el mundo inteligible, que es al que verdaderamente pertenece el alma y al cual siempre anhela volver para vivir eternamente, pero solo podrá hacerlo cuando alcance el conocimiento puro. Por otro, el mundo sensible, material y finito en el cual el alma cae producto de un accidente a un cuerpo material y es obligada a habitarlo dándole vida, movilidad, conocimiento y equilibrio hasta llegar al verdadero

⁴ En Platón la palabra demiurgo hace referencia a un artesano divino que ordena el cosmos y le da forma.

conocimiento, renunciando a las pasiones y los placeres de la vida terrenal, para poder volver al mundo del ser puro y liberarse del cuerpo material, el cual Platón consideraba que era la cárcel del alma.

En el supuesto de no llegar a obtener ese conocimiento esperado, se verá obligado a reencarnar una y otra vez en otros cuerpos y en otras vidas, purificándose al final de cada reencarnación en un punto intermedio entre los dos mundos. Esto, debido a que el alma, al habitar un cuerpo en el mundo sensible puede ser corrompida por las pasiones y los deseos. Este proceso tendrá que repetirlo, pudiendo elegir en qué cuerpo reencarnar, hasta poder completar su máximo conocimiento y llegar al ser puro o, por el contrario, quedarse condenado para siempre en el mundo terrenal.

Sin embargo, Rohde (2012) señala lo siguiente:

La esperanza o el temor de la inmortalidad ejercen poco poder sobre las gentes cultas de esta época. La filosofía, maestra de todos ellos bajo una forma o bajo otra, enseña a unos a acariciar esta esperanza y a otros a dejarla fríamente a un lado, pero sin que la doctrina de la eternidad y la inmortalidad del alma llegue a tener una importancia decisiva, situada en el centro mismo de ninguna de las sectas o escuelas filosóficas, tan extendidas en esta época. En todas ellas lleva la batuta la física, la filosofía de la naturaleza; la teología queda relegada a último plano, y sólo de un modo vago logra hacer oír, cuando lo logra, su voz sobre el origen divino y la vida eterna del alma. (p. 277)

En los inicios de esta era, es en donde comienza a destacarse el pensamiento de Aristóteles, quien aparece con una especulación aún más controversial del que se estaba acostumbrada, mostrando con su teoría dos miradas diferentes pero que a su vez se relacionan, no solo entre ellas, sino también con algunas ideas de su maestro Platón.

En primer lugar, proyecta su mirada desde una postura más empirista, planteando que el alma es la causa de que el cuerpo exista, se mueva, tenga sensaciones, intuiciones y sentidos. En este punto podemos decir que se asemeja al pensamiento platónico. Luego, discrepa con él al hablar acerca de la

inmortalidad del alma, diciendo que, como la materia y la forma o el alma y el cuerpo van juntos, cuando muere el cuerpo lo mismo sucede con el alma. Como afirma Aristóteles en el *De Anima*:

Es necesario que el alma sea sustancia como forma de un cuerpo físico que tiene vida en potencia; pero la sustancia de esta forma es entelequia (=acto); el alma, pues, es la entelequia de un cuerpo hecho de ese modo”; “el alma, pues, es la entelequia primera de un cuerpo físico que tiene vida en potencia. (Reale y Antiseri, 2007, p. 325)

En segundo lugar, desde una mirada más trascendente y metafísica va a plantear que en el alma habita el espíritu⁵, quien tiene una existencia externa e independiente del cuerpo. Por ende, siempre existió, tiende al conocimiento universal y cuando el alma y el cuerpo mueren, aquella vuelve o trasciende a donde ya existía sin siquiera llevarse algo con él. Todo ello procede sin que el alma deba ser purificada, al no tender hacia un fin o una salvación, tal como lo plantea Platón, sino que solo se lleva lo que respecta a su intelecto, es decir los conocimientos universales.

En este punto del pensamiento aristotélico es donde se asienta cierta duda e incertidumbre, debido a que se presenta una concreta confusión en su postura, pues Aristóteles concederá que al alma:

No se la puede concebir separada del cuerpo, de su cuerpo, como no podría concebirse la visión separada del ojo, ni la forma de la figura de cera por ella moldeada. En el campo de los conceptos, cabe distinguir, sin duda alguna, entre el cuerpo y el alma, pero en la realidad es imposible separar, en el Organismo vivo, el uno de la otra. Al morir el ser vivo, la materia pierde su aptitud Dentro del organismo adecuado a un fin que le daba vida y sin el cual no puede esa materia presentarse como un “ser” (οὐσία) dotado de propia sustantividad; la forma, la Fuerza funcional de

⁵ Con espíritu se hace referencia a un contenido de conocimiento universal, que no como resultado del alma, porque es anterior a ella.

este organismo antes animado, su “alma”, ya no existe de por sí. (Rohde, 2012, p. 277)

Pero por otro lado agrega, que es en una parte de esta alma donde se halla el espíritu el cual viene al cuerpo cuando este es engendrado, para vivir en él, pero sin estar unido o aferrado del todo. Solo ocupa un espacio y al llegar el momento de la muerte abandona nuevamente el cuerpo, dejando atrás las experiencias, los recuerdos, vivencias y todo lo que representaba como quien realmente era en su vida terrenal, apartando solamente su conocimiento universal. Es precisamente en este momento en el que se comienza a pensar y reflexionar si entonces será que Aristóteles afirma que si existe una trascendencia espiritual similar a la del pensamiento platónico.

Conclusiones

Es más que claro que a lo largo de este recorrido realizado en torno a la pregunta ¿Qué es lo que sucede con el alma cuando uno muere? Se deja entrever que Platón y Aristóteles, maestro y discípulo, toman dos caminos diferentes al abordar este interrogante y que, si bien por momentos coinciden en algunos puntos, el dilema que se plantea intenta encontrar una respuesta a partir de la razón, como lo plantea Aristóteles, o en la intuición como lo indica Platón. No obstante, más allá de lo indicado, queda en claro que la cultura griega considera al alma como un rasgo o elemento fundamental en la vida del hombre. Platón, a partir del señalamiento según el cual el alma trasciende a otro plano, sosteniendo de tal modo una esperanza en una vida más allá de la terrena. Por otra parte, Aristóteles, desde su postura según la cual alma y el cuerpo mueren, aunque también guarda y mantiene, cierta esperanza al hablar de un espíritu que trasciende.

Pero más allá de las diferencias que se pueden presentar en el pensamiento de estos dos grandes filósofos acerca del destino último, cada persona cuenta con una perspectiva personal guiada por su pensamiento, cultura o religión por eso se los invita a tomarse un tiempo para pensar:

¿consideras que estás más cerca de la visión platónica en la inmortalidad del alma o de la aristotélica que la concibe unida al cuerpo?

Referencias

Reale, G y Antiseri, D. (2007). *Historia de la filosofía. 1 Filosofía pagana antigua*. Sociedad de San Pablo.

Rohde, E. (2012). *Psique la idea del alma y la inmortalidad entre los griegos*. Fondo de Cultura Económica.